

FILMS SELECTOS



30
Cts.



EN ESTE NÚMERO:

La risa fotogénica, por María Luz Morales.
La verdad sobre los sueldos de las estrellas,
por J. B. Valero. — Carácter y expresión. Er-
nesto Vilches, por Juan Mira. — El cine y la
moda: Kimonos. — Argumento y fotografías de
la película 4 de Infantería. — José Samitier
nos habla de Maurice Chevalier, por F. Javier
Gibert. — Nuestro viaje alrededor del mundo,
por Mary Pickford y Douglas Fairbanks.
Por los estudios: Toma de vistas de un tem-
poral, página cómica por Bofarull, etcétera.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO

AÑO I. - N.º 4

25 de octu-
bre de 1930

DOROTHY
JORDAN
DE
LA
METRO-
GOLDWYN-
MAYER

Ayuntamiento de Madrid



YOLA D'AVRIL

FIFI D'ORSAY

SANDRA RAVEL

Gracia, garbo y donosura, o simpatía, encanto y belleza podría titularse este
lindo trío de artistas que aparecerán trabajando juntas en una
próxima película de la Metro - Goldwyn - Mayer.

Ayuntamiento de Madrid

FILM
EXPOSICIÓN
NACIONAL
1930

Lillian Harvey, de la Ufa



Ayuntamiento de Madrid

SELETO
FILMS
DOLBY DIGITAL
SOUND BY
MAGNETIC



FIEMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219. Tel. 13022.
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 21 Duplicado



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375.
Seis meses. 750.
Un año. 1500.

América y Portugal
Tres meses. 475.
Seis meses. 950.
Un año. 1900.

CADA
SÁBADO

NÚMERO SUEITO
30
CÉNTIMOS

LOS DERECHOS DEL PÚBLICO

¿El cine sonoro o mudo?

Al introducirse el cine sonoro y más que éste el cine hablado se han dividido los partidarios del séptimo arte y aunque muchos han aceptado la nueva modalidad, hay un gran sector que suspira por el cine mudo, por el que le permitió admirar artistas de todos los países, los más sobresalientes y aptos, sin necesidad de comprender esta o aquella lengua, puesto que se expresaban en idioma universal, la mimica. La polémica del cine se ha entablado ya entre los espectadores y sin juzgar — pues aun no creo llegado el momento — cuáles razones son de mayor peso, sin pretender apoyar a unos ni a otros, pero sí defendiendo los intereses del público, amo y señor, con derecho a exigir, ya que es quien paga, creo que se debe pedir y si es posible obligar, que no se desdeñe el arte mudo, que no por servir la última novedad, por ser más avanzados o por no dejarse achicar por las otras casas productoras, se dediquen todas las actividades, esfuerzos e inteligencias a producir películas habladas.

¿Fué acaso el cine mudo un fracaso comercial? ¿Fué un fracaso artístico? Si no lo fué, si él contribuyó a engrandecer las casas productoras, convirtiéndolas en verdaderas potencias económicas, ¿por qué olvidarlo? ¿Es que el cine mudo dijo ya su última palabra? ¿Es que el cine mudo no puede producir aún kilómetros y kilómetros de película que emocionen y que admiren por su grandeza plástica y de concepción?

Es lógico desechar lo antiguo cuando está inservible. Es lógico no producir lo que no tiene aceptación. Pero ¿por qué olvidar lo que aun muchos piden? ¿Por qué producir únicamente cintas sonoras o habladas? Conste que no ignoro que aun se producen algunas películas mudas pero son tan pocas que en relación a las otras puede decirse que no son casi ninguna.

Cuando una película es BUENA, buena de verdad, el público va a verla, sea sonora o muda y como mudas pueden contarse algunas que por estar habladas en idiomas poco conocidos del gran público tienen que acompañarse de letreros explicativos. Todos sabemos de algunas que se hallan en este caso. ¿Por qué, pues, vuelvo a preguntar, hay que renunciar totalmente al cine mudo?

El público tiene sus derechos y si a un sector le gusta el cine sonoro proyéctense en buena hora películas sonoras, pero no se olviden los productores y alquiladores, que hay bastante público que gusta, hoy por hoy, más de la película muda y que es lógico y productivo servirles.

TOMÁS G. LARRAYA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 pts. - Semestre, 750 - Año, 1500

Nombre

Calle núm.

Población Provincia

Desea suscribirse a **films selectos** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.) A partir del 1.º

El importe se lo remito por giro postal número impuesto en

..... o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del subscriptor)

de
(Fecha)

de 193

De unos a otros

SE crea esta sección para constituir un lazo de amistad entre los lectores, para que puedan resolver sus dudas, satisfacer su curiosidad y de este modo colaborar en FILMS SELECTOS, la revista hecha especialmente para satisfacerles y servirles.

Publicaremos en esta sección todas las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consulta.

DEMANDAS

J. M. R. desea saber si la interesante artista Greta Garbo tiene novio, si lo ha tenido o siquiera si se dice algo referente a este asunto.

IL CORRIERE DELLA SERA agradecerá a los amables lectores de esta bella revista se sirvan indicarle: ¿Por qué procedimiento se obtienen las cintas en technicolor? ¿Cuáles son los sueldos más altos que han percibido los artistas cinematográficos? Los buenos aficionados al cine mudo, ¿debemos declararnos vencidos y renunciar a él, acatando la nueva modalidad sonora? ¿Hay aún esperanzas de que se produzcan buenas películas silentes?

UNO DE TANTOS dice: ¿Habría algún amable lector de FILMS SELECTOS que me indicara la dirección de las artistas Maria Casajua y Carmen Boni? ¿Esta última de qué nacionalidad es? ¿Cuál es su última película? Igualmente agradecería que alguien me recomendara un buen método de taquigrafía que en unos cinco o seis meses me pusiera bien al corriente. ¿Sería posible dominarla en ese tiempo, teniendo en cuenta que por no tener profesor he de aprenderla solo? Espero que al indicarme el autor, me digan igualmente en qué librería podría adquirir el texto y a qué precio. Mil gracias por todo.

A JIMMY NOVARRO le interesaría saber si las casas distribuidoras o agencias de España mandan fotografías de artistas abonando su importe. También quisiera saber cuáles son los directores de las películas siguientes «La canción del Cosaco», «La sortija Imperial», «Una aventura en China» y «Gorriones».

CONTESTACIONES

LA FRANCESITA, VALENTÍN VEGA, TRIUNFÉ, DOS POLLOS CHIC, UNA MALLORQUINA, UN BESO A MEDIA LUZ Y ONE TOMMY WEARY contestan a MARITZA DE LOS OJOS GARZOS, mandándole con mucho gusto las canciones y direcciones que solicitaba. Letra del vals en español de la opereta «El Desfile del Amor». «Sueño de Amor» (Dream Love): Esta noche, sueño ideal, = embeleso de un placer sin igual, = conocí de un doncel = el amor, dulce cual la miel. = Imposible de resistir = besos, que el corazón hacen latir; = dueño fué de mi ser, = sin poderme defender. Refrán: Felicidad de un dulce sueño = tan seductor y tan risueño, = que pronto sentí con gran rubor, = todo un temblor. = Al despertar cesó el encanto, = y quedé yo con mi quebranto. = ¡Ay! Día raptor = tú me robaste mi sueño de amor. «Marcha de los Granaderos»: Reina. = ¡Escuchad = de uno a otro confín = el vibrar del clarín! = ¡Atención! = A vuestro leal corazón = vuestra Reina va a hablar. = ¡Marchad, mis valientes soldados! Coro. = ¡Por vos a morir o triunfar! Reina. = ¡Atención! = Firmes marchad = al ritmo marcial = de la canción = del país natal. = ¡Granadero! = Firme en la lid, = presto al amor, = vibrante siempre de pasión. = ¡Granadero real, = de ardiente corazón! = ¡Vencedor de guerra y en amor! = Firme y leal = al ritmo marcial = avanza el héroe fiel de su reina. = Granadero Real. «Para complacer a la Reina»: Reina. = ¡Cuánta aventura, cuánta locura = de vos, ¡oh conde!, se asegura = aquí...! Alfredo. = Señora mía, es tontería = creer lo que de mí = se dice = ahí. Reina. = Tendré que castigaros, = ¿no lo creéis así? Alfredo (apar-

¡JOVENES! ¡JOVENES!

que tenéis muchos granos en la cara (Acné juvenil), podéis eliminarlos obteniendo un cutis limpio y agradable usando

OXILON

VENTA EN TODA
BUENA PERFUMERÍA Y FARMACIA

Para instrucciones escribid a
PRODUCTOS CUTISAN
Muntaner, 10. - Barcelona

te). — Alfredo, me parece = que tu estrella obscurece. Reina. — Lo que hay que hacer, oíd... Refrán: Reina. — ¡A la Reina complacer! Alfredo. — Será siempre mi deber = ¡Su esclavo le prometo siempre ser! Reina. — Ser sólo mío, a toda hora... Alfredo. — Yo no pedí tanto, señora. = Pero vuestro programa me enamora... Reina. — Pensadlo bien: = ¡hay que cumplir a conciencia! Alfredo. — Os ruego no dudéis de mi sapiencia. = Jamás temí ninguna competencia. Reina. — Entonces, os voy a probar... Alfredo. — Más, no podría yo desear. = ¡Sabré cumplir mi deber! Reina. — ¿Deber?... Alfredo. — ¡A mi Reina complacer! La traducción de «Dream Lover» se debe al señor Rogelio Huguet, las demás ignoro si son de dicho traductor. «El cocktail de amor». — I. — Siempre hay un detalle en la mujer = motivo de placer; = leve o nimio a veces, sí, señor; = pero tentador... = todas tienen algo singular, = delicioso y digno de admirar... Estribillo: ¡Voz de Lisette, = risa de Rosette, = y los ojos de Susette = un sol de amor! = Ved ahora aquí = qué candor Lili, = qué tallo el de Tiffi... = ¡encantador! = Es un primor = la boca de Leonor... = Luz... Mari-Cruz... = Corina... Valentina... = Son para mí = todas por igual, = el «cocktail» de amor = más ideal. II. — Ante tal conflicto, ¿qué habéis de hacer?, = querer y más querer = una..., dos al menos, y por Dios, = no os quedéis en dos, = id sumando siempre sin cesar... = ¡Ya tendremos tiempo de restar! (Al estribillo). A Jeannette Mac Donald y Esther Ralston puede escribirles a los estudios Paramount, 5451, Marathon Street. Hollywood. California. Joan Crawford y Raquel Torres a Metro Goldwyn Mayer Studios. Culver City. California. Willy Frits, Werner Fuetterer y Camila Horn, U. F. A., Film Vertrieh Kothenerstrasse, número 1-4 F. Berlin W. 9. Igo Sim, Jean Bradin y Dita Parlo, Britchs International Pictures. Poole Streg, Islington, Londres.

Contestaciones del Director: — A «AYBURNAM»: Los nombres de las artistas que representan la fotografía del suplemento y la de la portada del número 1, son Marión Davies y Lillian Roth, respectivamente.

Lysoform

Desinfectante

de olor agradable. No mancha. Higiene íntima femenina. Curación de llagas, granos, heridas. Contra infecciones.

Elixir dentífrico

Antiséptico único de la boca, de sabor fresco delicioso. Conserva la dentadura y evita caries. Purifica el aliento.

Jabón antiséptico

finísimo de tocador, muy neutro y perfumado. Para epidermis delicada e higiene infantil. Refresca y libra la piel de impurezas.

La risa fotogénica

DE DOUGLAS A MAURICE
por María Luz Morales



El cinematógrafo es un arte amable. Si llegara nuestra pedantería al extremo de creernos capaces de resolver algo con definiciones, intentaríamos hacer aquí la del arte en general afirmando de paso, que, sin poseer esta cualidad de amable — digamos de ser amado —, ningún arte es merecedor de llamarse tal. Pero no tenemos competencia para ello y odiamos las definiciones. Y, acaso por miedo de que nos la quiten, encontramos más airoso y

más cómodo guardarnos nuestra convicción. En materia de arte, que es quizá en la que se ha dado mayor número de definiciones sin lle-

gar a un acuerdo, aceptamos, rotundamente, la de Benedetto Croce: «El arte es aquello que todos saben lo que es... sin que ninguno lo sepa explicar.

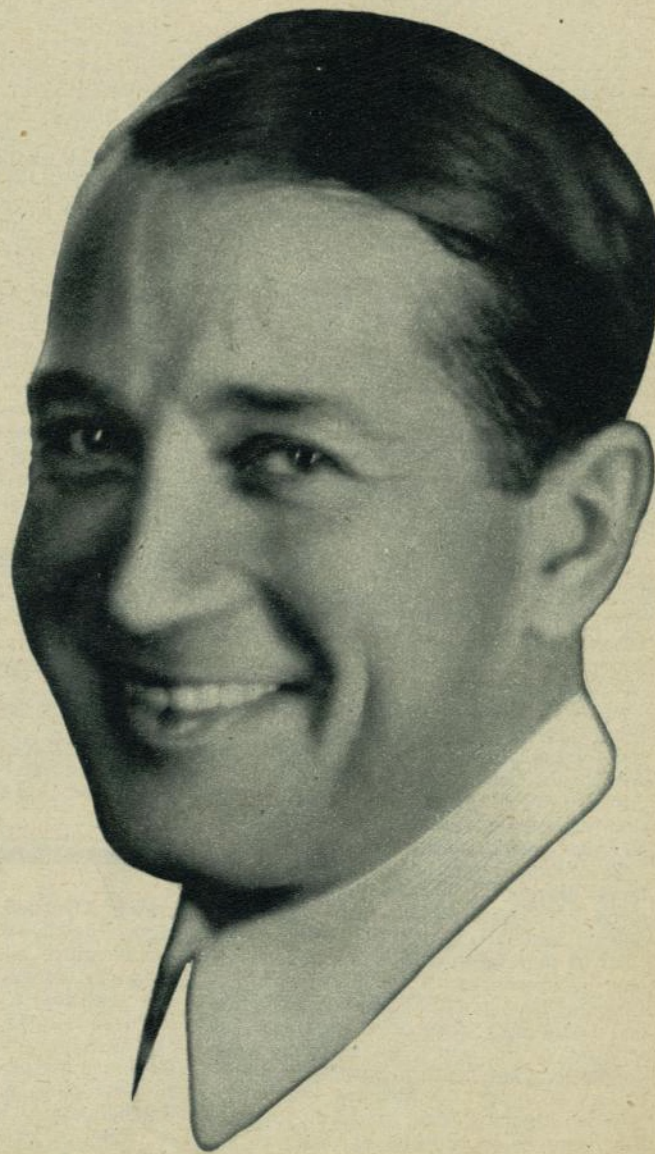
Pero decíamos que el cinematógrafo es un arte amable... No puede menos de serlo porque la visión, por sí sola, tiene una crudeza que nos heriría en lo vivo si no estuviese suavizada por la susodicha amabilidad. El gran gesto trágico, el ampuloso desplante romántico que en el teatro — acompañado de palabras retumbantes, sonoras, pronunciadas, según lo requiera el caso, con voz enronquecida o vibrante —, logra convencernos, y lo que es más, conmovernos, en la pantalla nos repugna o nos hace reír. Fué éste el gran error de los italianos, que quisieron aplicar al cinematógrafo los recursos adquiridos durante varios siglos de experiencia teatral. Y siendo distintos los medios empleados, el resultado, fatalmente, fué distinto también.

Ni uno solo de los tan cacareados recursos dejó de fallar. Ni los retorcimientos bertinescos, ni las miradas errabundas

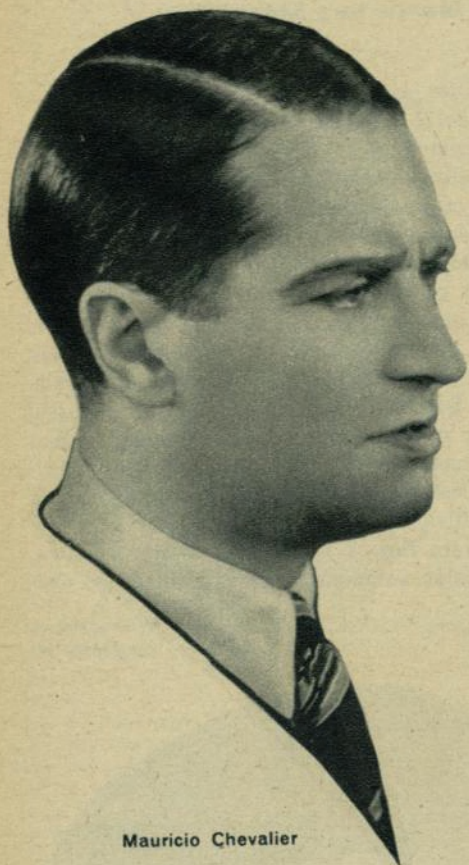
de la Menichelli, ni los amaneramientos de Lyda Borelli — ¡a quién sobre las tablas admiramos tanto! —, ni las actitudes heroicas, fieramente trágicas, o empalagosamente «apuestas» de los «partenaires» masculinos, han podido dar a la producción italiana la preponderancia que era de esperar. También a los franceses, dentro de lo admirable de su producción actual y de lo maravilloso del esfuerzo hecho por su cinematografía de la guerra acá, les falta algo, algo. Les falta el saber reír. Porque ahora resulta que es la risa el elemento fotogénico por excelencia. Lo descubrió Douglas, que cifra en ella su mejor caudal y logró su gran popularidad merced a ella. Después no se ha olvidado la experiencia. La risa es valor cotizante que en los estudios cinematográficos no pasa inadvertido para ningún director.

Las estrellas y los astros de Hollywood, Long Island, Los Angeles, espían y cultivan su risa como la planta más preciada, como la más rara flor. Y es rara en efecto, y delicada además. Todo su valor reside en la espontaneidad; no pue-

(Continúa en
la página 24)



La verdad sobre los sueldos de las estrellas



Mauricio Chevalier

Uno de los temas cinematográficos que más se prestan a la fantasía es el de los sueldos de los artistas de cine. Como las cifras que nos llegan de Norteamérica llevan siempre, a la derecha, varios ceros, lo mismo si se trata de las personas que viven en una casa, que de los autos que pasan por una calle céntrica en media hora, que del número de pisos de un garage; como cuando estas cifras se refieren a sumas de dinero los ceros se multiplican, la gente, al hablar de los sueldos de las estrellas, les aumenta un cero cada semana.

Nosotros hemos oído de labios de un buen aficionado al cine que Greta Garbo cobraba en un día lo que un ministro español cobra en un año.

Aunque el dólar, por desdicha, está bastante alto con relación a la peseta, eso representaría un sueldo de unos cuatro mil dólares diarios. Sin embargo, Greta Garbo sólo cobra siete mil dólares semanales, y decimos «sólo», no porque nos parezca poco — Dios nos libre de decir semejantes tonterías —, sino porque la fantasía del público le atribuye mucho más.

Es indudable que un sueldo de mil dólares diarios es extraordinario y nosotros lo comprendemos muy bien porque un sencillo cálculo nos permite precisar el número de artículos que habríamos de escribir para llegar a esa cifra. Puestas las cuartillas que tendríamos que llenar una sobre otra, formarían un montón de la altura de una banqueta corriente. Esto bastará para que el lector se dé cuenta de nuestro infortunio.

Y no digamos nada de Emil Jannings. Ese gran actor cobraba el doble en su

último contrato con la Paramount. Chevalier, el rey del cine sonoro, cobra diez mil dólares semanales, y Ramón Novarro una cantidad igual. A veces, el contrato se hace por películas, como, por ejemplo, el último que John Gilbert tenía firmado con la Metro.

Gilbert percibió medio millón de dólares por la filmación de cuatro películas, lo que equivale a un sueldo de diez mil dólares a la semana, según el tiempo que se emplea para filmar una cinta.

Algún lector se habrá extrañado, no de que Gilbert y Novarro y Chevalier cobren diez mil dólares, pues son astros de primera magnitud, sino de que Greta Garbo, acaso más y más unánimemente admirada que ellos, cobre siete mil, es decir, menos que los tres famosos galanes.

El caso se repite en Clara Bow, la cual, en pleno éxito y siendo la mujer que en Norteamérica más público llevaba al cine, percibía un sueldo de tres mil setecientos cincuenta dólares a la semana. Bien es verdad que en su último contrato esta cifra se dobló.

Sólo una explicación puede darse a esta rareza. Y es que la mujer, por mucha que sea su independencia en Norteamérica, tiene todavía menos fuerza moral que el hombre.

Dolores del Río, al filmar sus últimas películas mudas, cobraba cuatro mil quinientos dólares semanales, y el malogrado Lon Chaney cinco mil.

Aparte estos astros que hemos citado y de algún otro — Charlot, Mary, Douglas y los demás que editan por su cuenta no tienen nada que ver en este asunto — los sueldos disminuyen mucho, aunque los nombres de los artistas sean muy conocidos.

Jannings ha batido el record cobrando cheques semanales de 15,000 dólares. Chevalier cobra 10,000.

Don Alvarado, Lupe Vélez, Lily Damita, Raquel Torres, tienen sueldos que oscilan entre mil y dos mil dólares. Esto no es de extrañar, pero, en cambio, ahí tenemos a Barthelmess que cobra cinco mil; más que Norma Shearer y casi el triple que Richard Dix y Charles Rogers. Este último percibe dos mil doscientos. ¿Por qué esa diferencia entre Barthelmess y Rogers? Es posible que en América exista, pero estamos segu-



Emilio Jannings

ros de que en España no tiene más admiradores uno que otro.

El cine sonoro ha representado un buen negocio para los actores y actrices que tenían firmado contrato por películas, pues resulta que una cinta sonora se filma en menos tiempo que una muda, aunque esto parezca mentira, pues es evidente que una película sonora tiene más aparato y complicación.

La diferencia de los sueldos de los que están arriba con los de quienes pisan el primer escalón es fantástica. El actor que es sacado del montón de «extras» para representar su primer papel importante no suele cobrar más de cien dólares a la semana.

¿Sabéis lo que percibía Charles Farrell cuando estaba filmando «El Séptimo Cielo»? Pues setenta y cinco dólares semanales. Sin embargo, «El Séptimo Cielo» fué la mejor película del año y una de las más bellas y sentidas que nos ha ofrecido el cine mudo.

Después del estreno de esta cinta, y en vista del éxito que obtuvo, Charles Farrell, al recoger su cheque semanal, vió que se le había puesto un cero a la derecha en calidad de obsequio. Pero no se pasó de ahí, de los setecientos cincuenta dólares, a pesar del éxito creciente de «El Séptimo Cielo», hasta que se demostró que Charles Farrell se había creado un público. Entonces no se contó por cientos de dólares, sino por miles.

La honradez de los productores norteamericanos con los artistas es un magnífico ejemplo de justicia y nobleza. En Hollywood no se explota a nadie. Se paga al actor lo que creen los directores se le puede pagar con arreglo a

los beneficios que produce. Generalmente, el artista no ha de pedir aumento de sueldo. Se le da espontáneamente.

Los contratos suelen ser por un año, renovables por cinco; pero con los artistas nuevos se tienen ciertas consideraciones. Se les contrata por seis meses, transcurridos los cuales puede renovarse el contrato por dos años. Pero durante estos dos años, el artista tiene derecho, cada seis meses, a rescindir el contrato. Así puede aprovechar cualquiera oferta que se le haga por motivo de su naciente popularidad.

Si el nuevo actor o la nueva actriz da el resultado apetecido, la casa no le deja marchar y cada seis meses le dobla el sueldo, de modo que al cabo de los dos años, el cheque oscila entre

Raquel Torres y otros artistas, entre los que se cuentan Don Alvarado y Lily Damita, tienen sueldos que oscilan entre 1.000 y 2.000 dólares semanales.



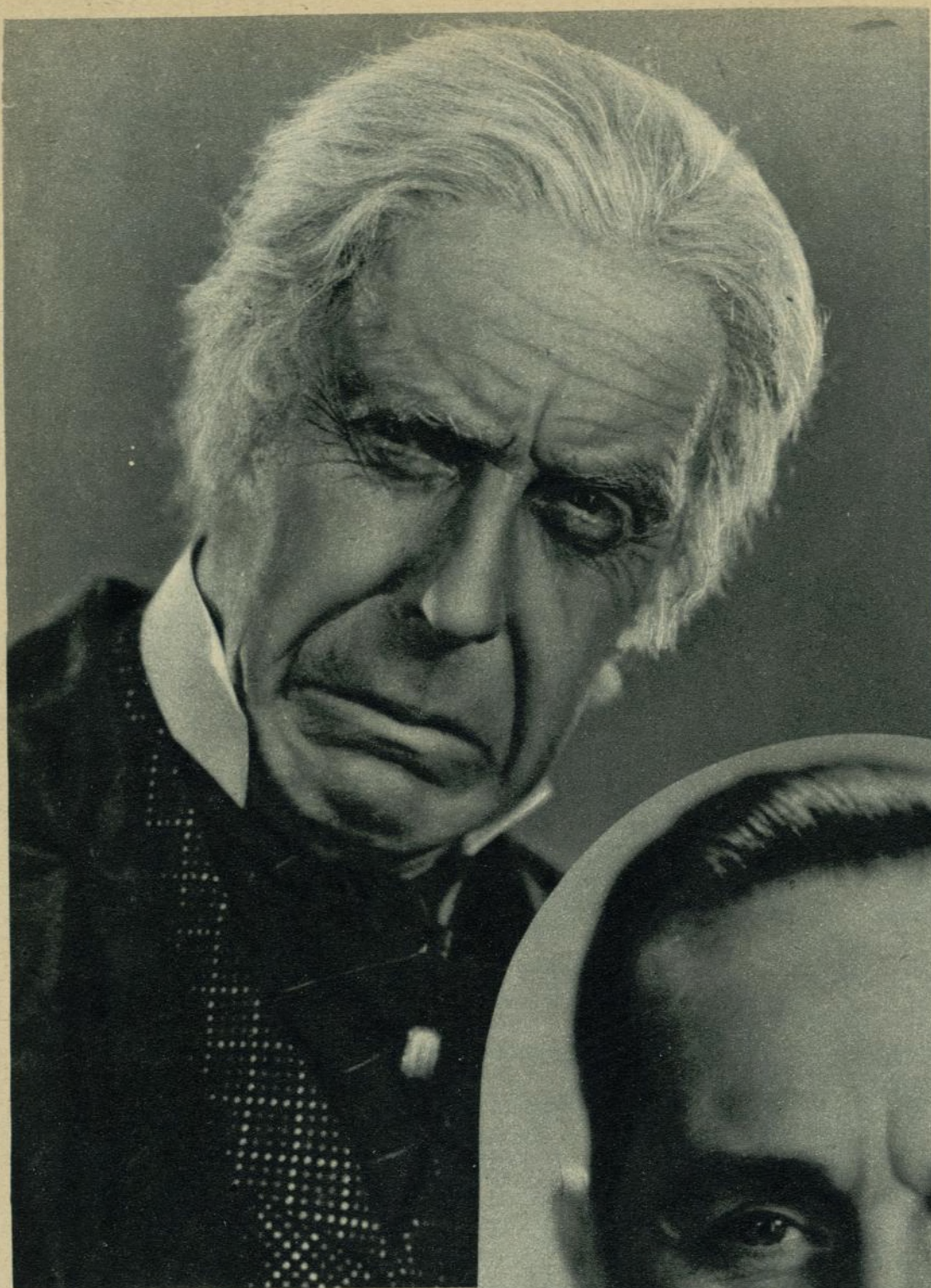
Norma Shearer de la Metro-Goldwyn-Mayer



los mil quinientos y dos mil dólares.

Esta es la verdad sobre los sueldos de los artistas de cine, verdad que si no es tan magnífica como la fantasía de muchos la presenta, puede hacer soñar a más de un crítico de cine, por prestigioso que sea. En cuando a mí, no sé lo que me va a parecer, después de barajar con tanta soltura los miles de dólares, verme en la mano los durillos que el director de FILMS SELECCIOS me va a pagar, y acaso no con muy buena cara.

J. B. VALERO



CARACTER

Ernesto

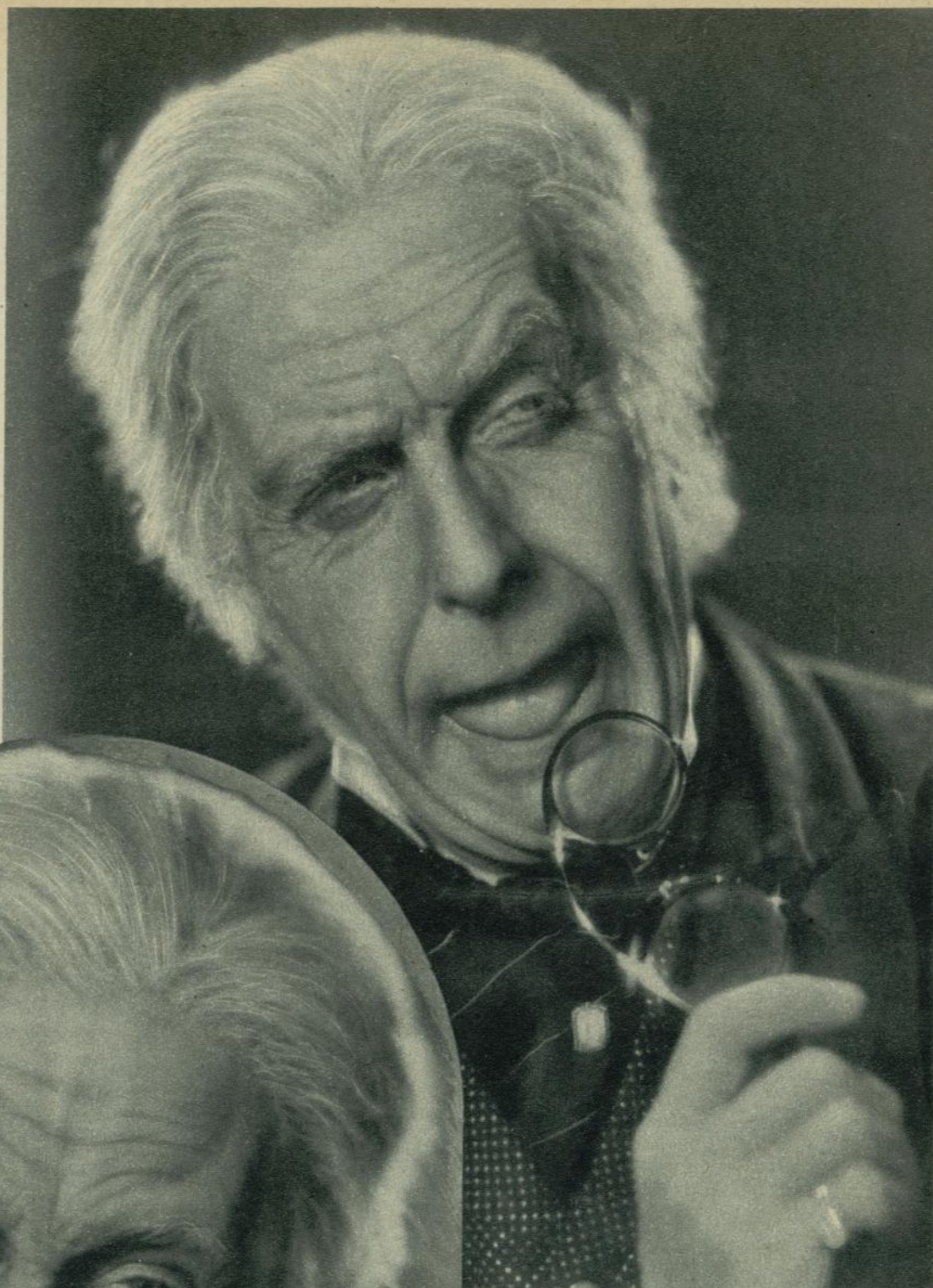
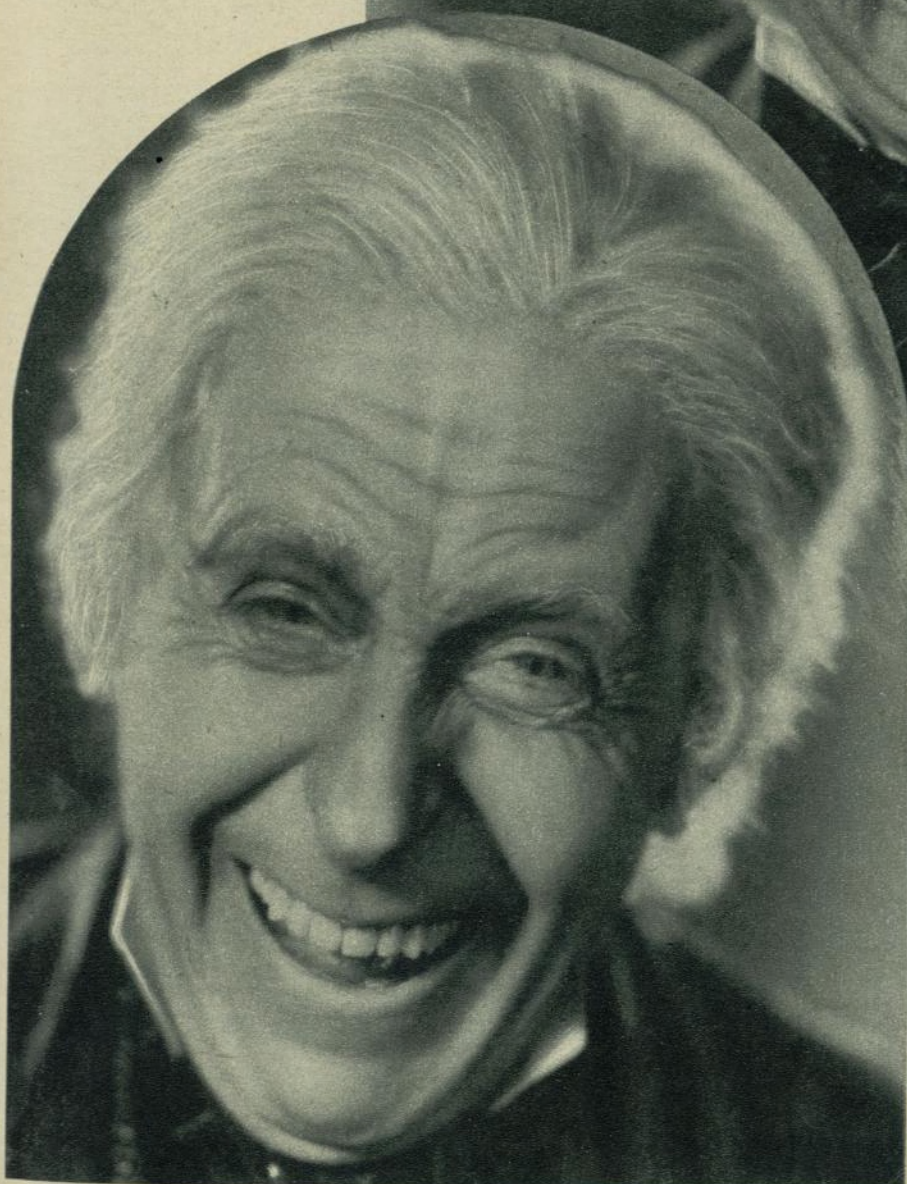


Cuando se dice que tal o cual actor se caracteriza muy bien, todos o la mayoría se refieren al aspecto físico, a la perfección mimética material, a la copia fotográfica de un personaje o tipo real o mental y sin embargo no es ésta la exacta acepción del verbo caracterizar. Este verbo significa poner de relieve el carácter peculiar de una persona o cosa. Nótese, que lo que se pone de relieve es el carácter, esto es, la índole, condición y modo de ser de cada persona y no su forma exterior. Si así no fuera, todos y no sólo algunos actores, podríamos con ayuda de un técnico especializado en el maquillaje, caracterizarnos perfectamente.

¿En qué consiste, pues, la perfecta caracterización? En representar un personaje con la verdad y fuerza de expresión necesarias, para dar a conocer su índole y circunstancias, es decir, que la caracterización reside tanto o más que en el aspecto exterior, en la *expresión* que es dar indicio del estado de ánimo o modo de ser

EXPRESSION

Vilches



de una persona por medio de actitudes, gestos u otros signos exteriores.

Como prueba definitiva, concluyente, rotunda de lo dicho, véanse los retratos que en estas páginas publicamos del gran actor español Ernesto Vilches, tal vez hoy, el que mejor sabe caracterizarse de cuantos pisan tablas o actúan ante los objetivos de las cámaras cinematográficas. Vedle de particular y en la película *Cascarrabias* cuyo protagonista representa a la perfección.

¿Consiste todo el acierto de la caracterización en la blanca pèluca y en las arrugas del rostro? No, pues quedan casi anuladas por la expresión maravillosa de su rostro, por sus gestos acertadísimos y sin excesos y aun por lo que no podemos reproducir (mientras no se lleguen a hacer las publicaciones sonoras) por las entonaciones de la voz que en esta película han sido perfectamente sincronizadas.

JUAN MIRA

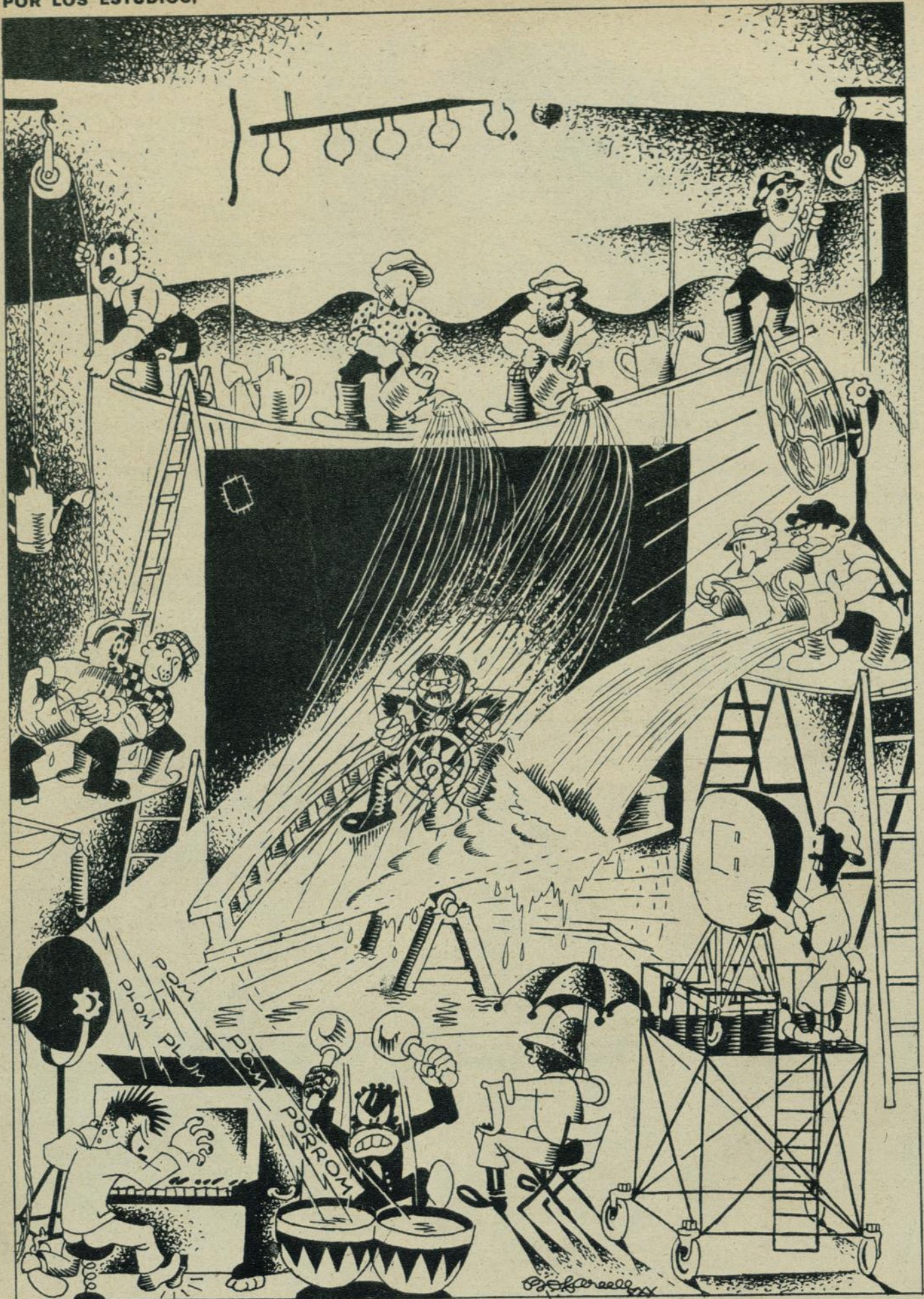
Estelle Taylor, es-
posa de Jack
Dempsey, quien
filmará al lado de
Richard Dix en la
cinta Radio intitu-
lada "Cimaron".



La mujer de los
ojos enigmáticos,
Evelyn Brent, for-
ma parte nueva-
mente de las hues-
tes artísticas de la
Radio Pictures.



Ayuntamiento de Madrid



TOMA DE VISTAS DE UN TEMPORAL EN EL MAR

Ayuntamiento de Madrid

El Cine y la Moda



Handwritten signature: Greta Garbo



WILLIAM ROTH
de la «Paramount»

GRETA GARBO
de la Metro - Goldwyn - Mayer

FILMS SELECCIONADOS



4 de infantería (Frente occidental)

PELÍCULA SONORA SISTEMA TOBIS
EXCLUSIVAS FEBRER Y BLAY



He aquí varias fotografías de esta película que ha sido el éxito mayor de lo que llevamos de temporada. Éxito rotundo, definitivo y justo que prueba el buen criterio del público en cinematografía y que puede servir de guía a las casas alquiladoras y a los empresarios.



EL SEÑOR SOTOLONGO

EL SEÑOR SOTOLONGO

Fantasia y realidad



No suelen ir juntas la fantasía y la realidad. antes por el contrario, se las ve distanciadas por su propia condición y sin embargo en este original retrato de Mary Doran la joven y linda artista de la Metro-Goldwyn-Mayer las vemos formando un todo, pues a la fantasía del traje y de la artista haciendo retratarse así, se une a la realidad del retrato mismo, pues no se puede negar que está tan natural, tan real, que se sale del marco. — J. M.

Ayuntamiento de Madrid

JOSÉ SAMITIER

nos habla
del cine
y de su
amigo

MAURICE
CHEVALIER



Fot. Sobol

Como creemos que a los lectores no sólo les interesan las opiniones acerca del cine, de los escritores y artistas sino también la de cualquiera persona que haya sabido elevarse sobre los que a su misma actividad se dedican, nos hemos personado en el domicilio del excepcional futbolista, maestro de maestros en el dominio del balón y de la técnica de este popular deporte, José Samitier.

Nos recibe el gran delantero, el hipnotizador de balones (no quiero, aunque sea justo, repetir lo de «mago del balón»), con gran afecto y camaradería pero sin melosidad. Es un hombre todo fibra y resortes, fuerza, energía y elasticidad, tanto física como intelectual. Dice las cosas con igual seguridad y rapidez, que manda la pelota al marco enemigo. Se afianza en el suelo sin gravitar sobre él. Ríe con ojos de pilluelo, pero sin malicia, noblemente, francamente.

Casi a boca de jarro le lanzamos la primera pregunta:

—¿Le gusta a usted el cine, Samitier?

—Muchísimo, no pierdo una película, puedo darle razón de todas las que se proyectan actualmente en los cines de Barcelona.

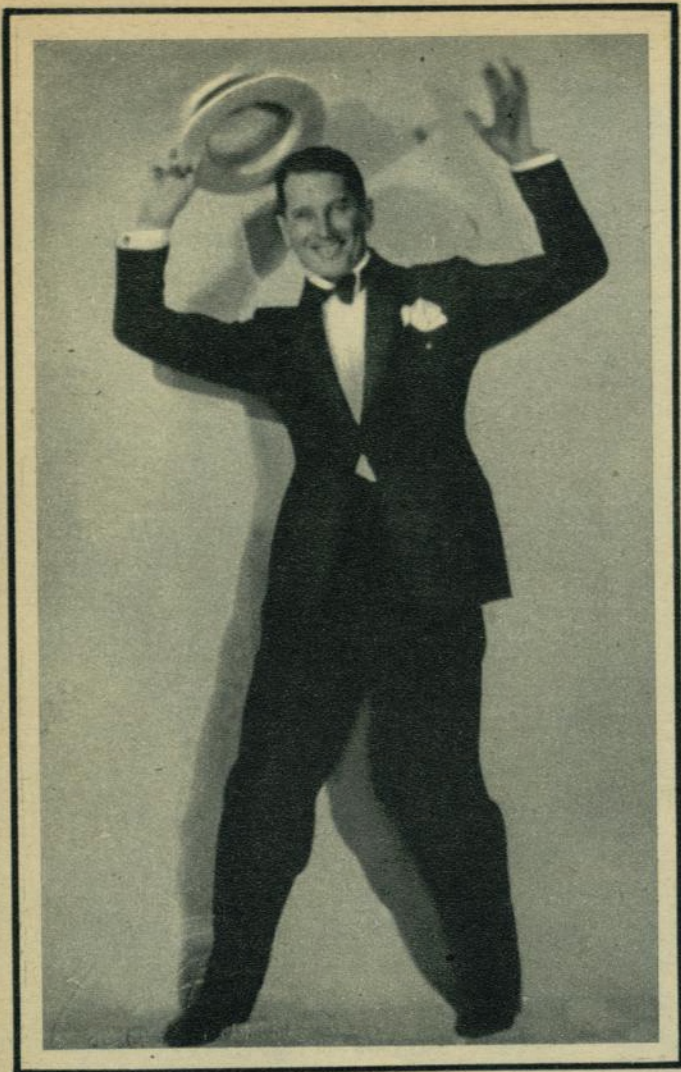
Y como demostración casi involuntaria nos hace con gran certeza de juicio, que para si quisiera algún crítico, la disección de algunas de ellas. Es un perfecto juez a la par que fiscal y defensor del arte mudo, tanto en lo plástico como en lo literario. Samitier sería un perfecto supervisor. Seguimos el interrogatorio:

—¿Qué prefiere usted, el cine mudo o el sonoro?

—El sonoro, indiscutiblemente.

—¿...y del cine en España?

—Que está atrasadísimo y es de lamentar porque en Es-



pañá hay ambiente para filmar, pero falta lo principal, que son directores. Luego otro error, es también, el de querer buscar al actor cinematográfico en los escenarios teatrales. No digo yo que en el teatro no puedan encontrarse algunos actores que se adapten bien a la pantalla, pero, por lo general, el actor teatral es amanerado, y el cine exige mucha naturalidad.

—Dígame, Sami: ¿es verdad que es usted muy amigo de Maurice Chevalier?

—Sí, señor.

—Cuénteme cómo empezó esa amistad.

—Más que nada fué debido a la gran admiración que yo sentía por él, porque Maurice es un gran artista, un artista enorme, bate el record de la naturalidad y simpatía, yo lo había visto actuar varias veces en París y algunas en Barcelona, un día tuve ocasión de que me fuera presentado, y desde entonces confraternizamos muchísimo.

—¿Y sabe usted algo reciente de él?

—Sé que ha levantado su casa de París, que uno de estos días debuta en Londres, donde actuará durante unos quince días, y podría ser, pero no es seguro, que viniera a Barcelona. Así por lo menos lo desea él.

—¿Cómo se explica usted el éxito de Maurice en la pantalla?

—Por lo que le he dicho antes, porque es un gran artista y por su simpatía, pero sobre todo ha triunfado de un modo tan rotundo porque es además el «artista hombre», en toda la extensión de la palabra. Chevalier no ha necesitado ser «guapo» para ser actor cinematográfico, ni ha adoptado poses de galán enamorado completamente irreales, su andar no es estudiado ni mucho menos, anda como él acostumbra andar, pasos largos, con gran movimiento de brazos, podríamos casi decir que tiene un andar «patoso». Figúrese usted si se necesita cantidad de arte para hacer lo que hace él, cantar sin tener voz, y hacerse escuchar y deleitarnos. ¿Sabe usted cómo le defino? Yo digo que Chevalier es un «Kodak». ¡Si le viera usted reproducir tipos, imitándolos de una manera perfecta!...

—Excluyendo a Chevalier ¿qué actor prefiere?

—Harry Cooper.

—¿Y del sexo femenino?

—Hombre, esto es difícil de contestar, porque en el cine a la actriz se la juzga bajo dos aspectos: como mujer y como artista.

—No importa, consideremos los dos puntos de vista; ¿como mujer...?

—Joan Crawford... ¡está muy bien!

—¿Y como artista...?

—Corinne Griffith es de las que más me placen.

—La última pregunta, Samitier. Si se lo propusieran, ¿tendría usted inconveniente en dedicarse al cine?—

Samitier nos mira como sorprendido, por lo visto no esperaba esta interrogación.

—Hombre, vaya preguntita. ¿Que si tendría inconveniente en ser artista cinematográfico? Pues sí que lo tendría, primeramente porque creo que no serviría...

—Eso no lo sabe usted no habiéndolo probado.

—...y además que no tengo físico para ello.

—Antes hemos quedado que el físico casi era lo de menos, hemos citado el caso de Chevalier.

—Pero yo creo que cuando un hombre tiene todo lo que normalmente puede ambicionar, por la sola ambición de unos miles de pesetas, no debe exponerse a hacer el ridículo. Quiero decir que si me propusieran ser artista de cine, no me lo haría aceptar el ofrecimiento de unas pesetas más o menos. Lo que más me interesaría, sería tener la seguridad de que lo que iba a hacer lo haría bien, en buenas condiciones, con buenos directores para corregirme todos mis defectos, para una buena firma cinematográfica. Concretando, que me interesa más la garantía «moral» que la «material».—

Ahora, bondadoso lector, permítame haga constar mi más cordial agradecimiento al entrevistado no sólo por la amabilidad con que contestó a nuestras preguntas, sino también por el interés que puso para facilitarnos la parte gráfica de este reportaje. Este agradecimiento lo hago extensivo a la bellísima esposa y bondadosa madre del gran «as» del fútbol, por la cooperación que nos prestaron, facilitándonos la conversación que he transcrito.

F. JAVIER GIBERT



José Samitier, en su andar decidido y de seguro pisar, tiene también algo de lo que él ve en Maurice Chevalier, cierta dejadez o patosidad, pero también como él es muy «hombre».



El amor solfeando



He dicho siempre, y repito ahora, que es vano intento hacer juicios críticos sobre un arte nuevo que carece de elementos básicos en que fundamentar unidades, tipos y elementos ponderables y definidores de la esencia fundamental de su expresión artística. Pese a esta creencia mía y siguiendo el ejemplo de los demás — aunque sólo sea por una vez —, voy a tratar de criticar — tal vez fuese mejor comentar — el esfuerzo realizado por una empresa española — la Cinæ — al realizar el film sonoro «El amor solfeando»; y voy a comenzar diciendo que el esfuerzo nos honra, pese a los defectos de la producción, que si bien no es la primera en su género vale mucho más que algunos de esos absurdos films sonoros que nos ha servido Norteamérica queriendo hacernos tragar a pesar de las innumerables sandeces que en ellos se encerraban.

El director Robert Florey nos ha demostrado capacidad de aprovechamiento de aptitudes, comprensión de lo que se ha dado en llamar dinamismo cinematográfico, y talento suficiente para llevar al film los elementos de vida y el calor de humanidad esenciales en toda obra artística que pretenda acercarse en algo al corazón de la vida humana. Intervino en la adaptación Luis Salado, excelente periodista madrileño que ha conseguido en algunos momentos esquematizar el diálogo, dándole una emotividad plena de matices; en otros muéstrase discreto, y en todos ellos sujeto a una corrección literaria digna de toda loa.

Defectos... los tiene como todas las cintas sonoras, pues hemos de tener en cuenta que no son más que balbuceos los intentos hasta hoy llevados a cabo. A más, Cinæ ha precisado recurrir a estudios alemanes donde a la desorientación propia de todos los elementos que los integran — en lo que a cine sonoro se refiere — se ha unido la desorientación de artistas, adaptadores y capitales hispanos hasta hoy alejados de todo intento serio en pro de una producción española digna de competir en el mercado con la de otros países mejor preparados y más duchos en esta clase de lides.

Quiero dejar aparte, argumento, escenificación, fotografía, para hacer referencia al intento de Cinæ, que merece toda clase de respetos por el porvenir que abre ante la industria cinematográfica nacional. — J. M.

Ayuntamiento de Madrid

Louise Brooks, de la Paramount, dice:

La belleza artificial comienza a perder su atractivo — dice Luisita Brooks, gentil estrella de la Paramount que no necesita ciertamente recurrir a artificio ninguno para ser espléndidamente bella — los labios encarnados a fuerza de rouge, las mejillas pintadas y la tez blanca a precio de cremas, han perdido su encanto. La mujer moderna aireada y soleada en los campos del deporte, busca el tono ligeramente bronceado con que la naturaleza marca los cuerpos sanos y llenos de vida activa. La muñeca de salón, pálida y delicada como planta de invernadero ha dejado de ser la compañera ideal del hombre. Nuestra época de actividades exige que la mujer sea tal como es, que pueda fatigarse y aun sudar sin perder su natural encanto. La que no sabe ponerse a la altura de los acontecimientos ni ir al ritmo del tiempo, la que aun persiste en la belleza artificial y busca en los cosméticos la gracia que no le dió la naturaleza, malgasta lastimosamente su esfuerzo y lejos de agradar, destruye con su propia mano el natural encanto que pudiera tener. Tal es la conclusión a que después de tan largos rodeos han llegado el hombre y la mujer de nuestros días.

Claro está que ello no significa que la mujer deba descuidar su aliño. Por el contrario debe prestarle más atención que nunca y cultivar con empeño y por medios naturales su belleza física. Para ello no tiene necesidad de un tocador demasiado provisto. Ejercicio al aire libre, vida activa y un atavío adecuado a su edad, posición social y que armonice con su tipo de belleza. Las rubias igual que las morenas pueden cerrar su cajita de colorete y dejar a un lado los vestidos con demasiados adornos. La presente temporada es sobria, tanto en la indumentaria como en el tocador. El vestido predilecto es el de estilo deportivo. Después de una partida de tennis o de una excursión la mujer se pasa ligeramente la borla de los polvos por la cara y va a visitar a sus amigas o a hacer sus compras. Nadie la criticará por ello. Los días en que la mujer tenía que permanecer en el tocador dos horas antes de salir de casa, han pasado a la historia. En la actualidad la mujer quiere ser útil y no puede perder mucho tiempo con lo cual haciéndose más natural añade a su persona un atractivo más que el hombre sabe apreciar en lo que vale y que recompensa tal vez con menos ceremonia que antiguamente, pero con más sinceridad y más aprecio de su compañera.



MARIA Rosa Candeville (Mona Maris) es argentina. Su primera infancia transcurrió en la bella ciudad de Buenos Aires, educándose más tarde en un convento francés cerca de Londres. Cumple años el día 7 de noviembre.

A la edad de cuatro años Mona Maris tomó parte en una película de aficionados filmada en Londres.

En 1926, recibió una proposición de la UFA para caracterizar un tipo que requería especiales condiciones dramáticas. Mona aceptó, marchando a Alemania, donde interpretó «The Masked Mannikin» y «Bondage», un film inglés que se exhibió en el Capitol de Londres.

Estando en los estudios de la UFA conoció a Joseph Schenck, quien le aconsejó marchar a América.

No desaprovechó este aviso y se puso a estudiar el inglés con gran interés. Su primera película en la América fué

**BIOGRAFÍAS CORTAS
MONA MARIS**

la titulada «Under the Texas Moon», caracterizando uno de los tres personajes principales. Su segunda producción fué «Vieja Hidalguía», película de ambiente hispanocolonial, que ha gustado extraordinariamente.

Mona Maris tiene una voz agradable, que en el «cine» sonoro resulta muy simpática. Esto unido a su larga experiencia, natural talento y belleza, hacen de esta nueva adquisición de la Fox un valor altamente cotizante en el mundo cinematográfico.

Con el ingreso de Mona Maris en el «cine» sonoro se inicia un movimiento en beneficio de los artistas hispanos e hispanoamericanos, quienes tendrán grandes oportunidades para actuar en las producciones que las editoras americanas proyectan para la próxima temporada.

Mona Maris posee una belleza puramente española: ojos negros, cabello negro, talle esbelto y rostro expresivo.

Stradella Lacmi

**ELIMINA LAS ARRUGAS
CONSERVA LA JUVENTUD**



NUESTRO VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

POR

Mary Pickford

y

Douglas Fairbanks



(Continuación.)

El modo en que estos desgraciados fueron atendidos y soportaron las pruebas a pesar del tremendo empobrecimiento del país (Grecia no es mucho mayor que el Estado de Virginia), es un tributo al denuedo de los modernos helenos, así como al genio de la administración americana.

Dejamos a Alberto y Jack en el hotel, pues dijeron querían hacer algunas compras y a nuestro regreso encontramos varias cajas de «loukroumi», el plato típico de allí, muy parecido al turkish delight, y relleno de alfóncigos, pero si se quiere conservar la línea, solamente debe probarse. Estoy seguro que los habitantes de la antigua Atenas, no eran tan aficionados al mismo como sus descendientes. Mientras Mary salió para comprar bordados, fui a jugar al golf a un club local, cerca de Pireo, más notable por su emplazamiento, donde podía contemplarse el lugar en que tuvo efecto la batalla de Salamina, que por

sus condiciones. Visité también la colina donde Jerjes contempló la destrucción de su gran flota de trirremes por los griegos, en 480 antes de J. C. Recordaba mi juvenil entusiasmo por la batalla y hazañas de Aristides que capturó las tropas persas, incapaces de reunirse con su deshecha flota. Al contemplar la escena, recordé algunos de los versos de Esquilo:

«Hijos de Grecia, adelante!
¡Librad vuestro país, vuestros hijos, vuestras esposas!
El altar de vuestros dioses
y vuestras tumbas ancestrales.

Hasta el día anterior, no había visitado el Teatro de Dionisio, sentándome en una de sus sillas de mármol desde la cual algún aficionado ateniense había presenciado la tragedia de Esquilo basada en la derrota de los persas, a la que tal vez había contribuido. He aquí porque en Atenas cada lugar atrae la atención del viajero. Esperaba una noche de luna llena, para poder visitar la Acrópolis a la luz de la luna, pero no fué posible.

El Cairo. — Tumbas de los mamelucos y la Ciudadela.

Ascendí otra vez por aquellas rocas para ver una puesta de sol desde las escaleras del Partenón, antes de partir para Egipto.

Al día siguiente por la tarde, embarcamos en el Pireo, a bordo del *Rash Khedivial Mail Line*, con rumbo hacia Alejandría. Cuando hacía aproximadamente una hora que habíamos salido fué descubierta en una de las cabinas una muchacha griega que se había escondido allí con objeto de intervenir a Mary, teniendo que volver al puerto para desembarcarla. El segundo día por la mañana, llegamos al puerto de Alejandría, empezando nuestras aventuras en Egipto, cuyo relato dejo a cargo de Mary.

El Cairo. - Luxor. - El encanto de Egipto

por Mary Pickford

SE dice que puede medirse el tiempo que un turista lleva en El Cairo, por la posición de su silla en la terraza del «Shepherd Hotel».

Si acaba de llegar, está sentado



Ayuntamiento de Madrid

casi al borde en la punta contemplando el Shari Kamel, nombre de la populosa calle en que está emplazado el mencionado hotel. Si hace una semana que habita en El Cairo, se coloca en medio de la terraza y el vestíbulo, y si es ya un antiguo visitante, se coloca tan lejos de la calle como puede.

Nosotros constituimos la excepción de la regla, pues llegamos a El Cairo muy a principios de la temporada (únicamente hacía dos días que el «Shepherd Hotel» se había abierto de nuevo) y las moscas eran aún tan numerosas, que nunca nos sentamos a descansar en la justamente célebre terraza.

Cuando no visitábamos los alrededores de la ciudad, permanecíamos en nuestras habitaciones, en las que detrás de las ventanas resguardadas por las persianas, podíamos en cierto modo librarnos de esta plaga. No obstante, cuando se visita Egipto fuera de la temporada, debe uno contar con las moscas.

Llegamos a El Cairo en una calurosa tarde después de

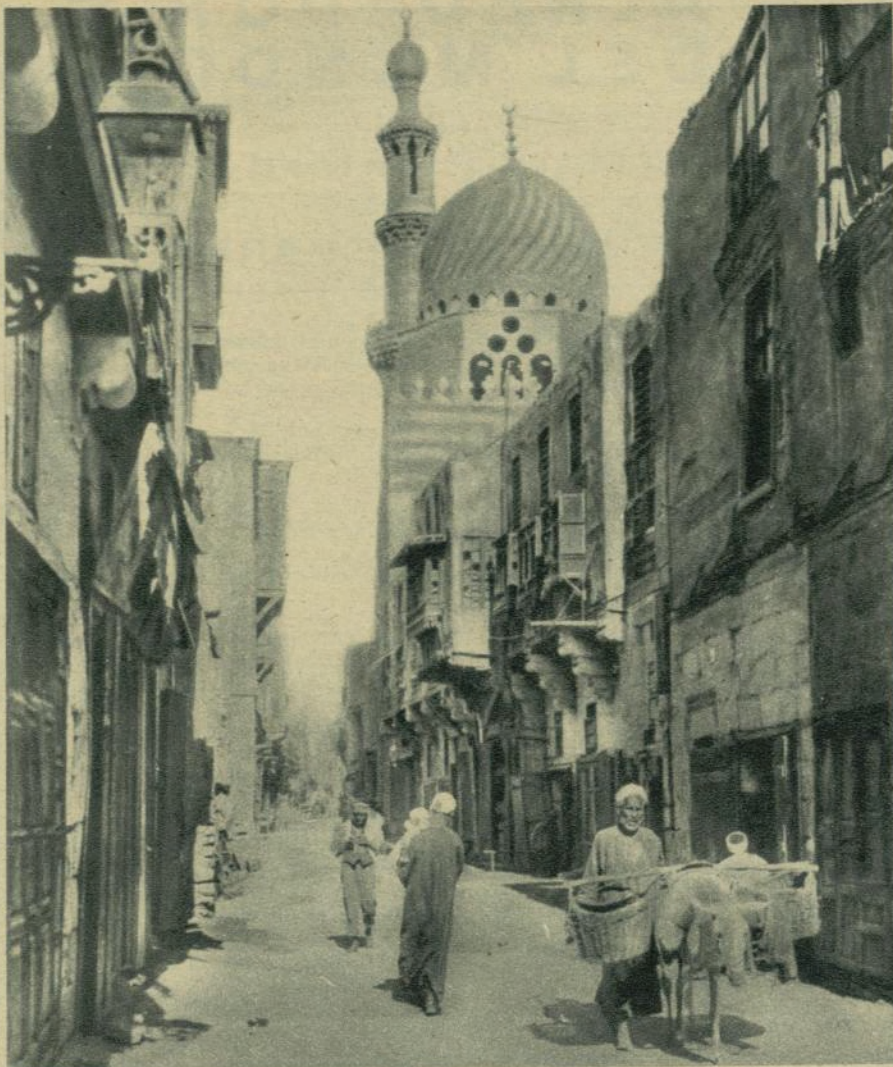
un viaje de tres horas de tren que tomamos en Alejandría al desembarcar del *Rashid*, el vaporcito que tomamos en

Pireo. La mañana había sido para nosotros agotadora, el público en Alejandría nos demostró

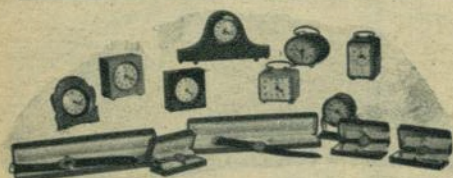
en nuestra excursión en auto por la ciudad, empleamos el doble del tiempo previsto. La gente subía en los estribos del auto y su peso nos reventó tres neumáticos. No contentos con el autógrafo, algunos hombres pedían a Douglas que escribiese su nombre en el dorso de sus manos y de las orejas a fin de hacérselo tatuar. Hasta que subimos al tren, mi impresión de Alejandría era sólo un hormiguero de caras y manos extendidas.

Hasta que nos instalamos en nuestro compartimiento y al cruzar el tren las ricas tierras del delta, no empecé a sentir el bienestar físico consecuencia del delicioso clima invernal. El sol de Egipto tiene una suavidad y un calor moderado que no he encontrado en ninguna otra parte. Poco antes de llegar a El Cairo, pudimos dar una ojeada al Nilo; y a mucha distancia se veía la Gran Pirámide con el fondo del cielo azul.

(Continuará.)



Una calle típica de El Cairo.



concurso de films selectos

a a a a b b b b c e e e
e l l l m m n n o o o
q r r r r s s s s t t u u

Con estas letras, debidamente combinadas, se obtendrá el título de una película sonora, estrenada el año pasado, y los nombres y apellidos de los protagonistas (ella y él).

A los que nos contesten acertadamente les concederemos los siguientes premios:

1.º Un precioso reloj de oro para ca-

ballero, marca «Calotte», con correa.

2.º Otro reloj de oro, con diamantes, para señora, marca «Calotte».

3.º Una librería portátil con quince novelas escogidas de la colección Hogar.

4.º Otra librería portátil con quince novelas escogidas de la colección Hogar.

5.º Un reloj chapado, para caballero, con correa, marca «Calotte».

6.º Un reloj chapado, para señora, marca «Calotte».

7.º Otro reloj de platinin, para señora, marca «Calotte».

8.º Un despertador esmaltado, marca «Norma» (Veglia).

9.º Un despertador esmaltado marca «Fedora» (Veglia).

10.º Un despertador radium, marca «Adriana» (Veglia).

11.º Un despertador ovalado, esmaltado, marca «Bohème» (Veglia).

12.º Un reloj de sobremesa, color rojo, marca Veglia.

13.º Otro reloj de sobremesa de madera, marca Veglia.

14.º Otro reloj de sobremesa, dorado, marca Veglia.

15.º Otro reloj de sobremesa, de color, marca Veglia.

Todos los relojes están garantizados por la casa J. M. Portusach, Almacén de Relojes, Pasaje San José, letra D. Barcelona.

BASES

1.ª Para enviar soluciones hay que adjuntar a cada una de ellas un cupón de los que publicaremos en todos los números al pie de estas bases.

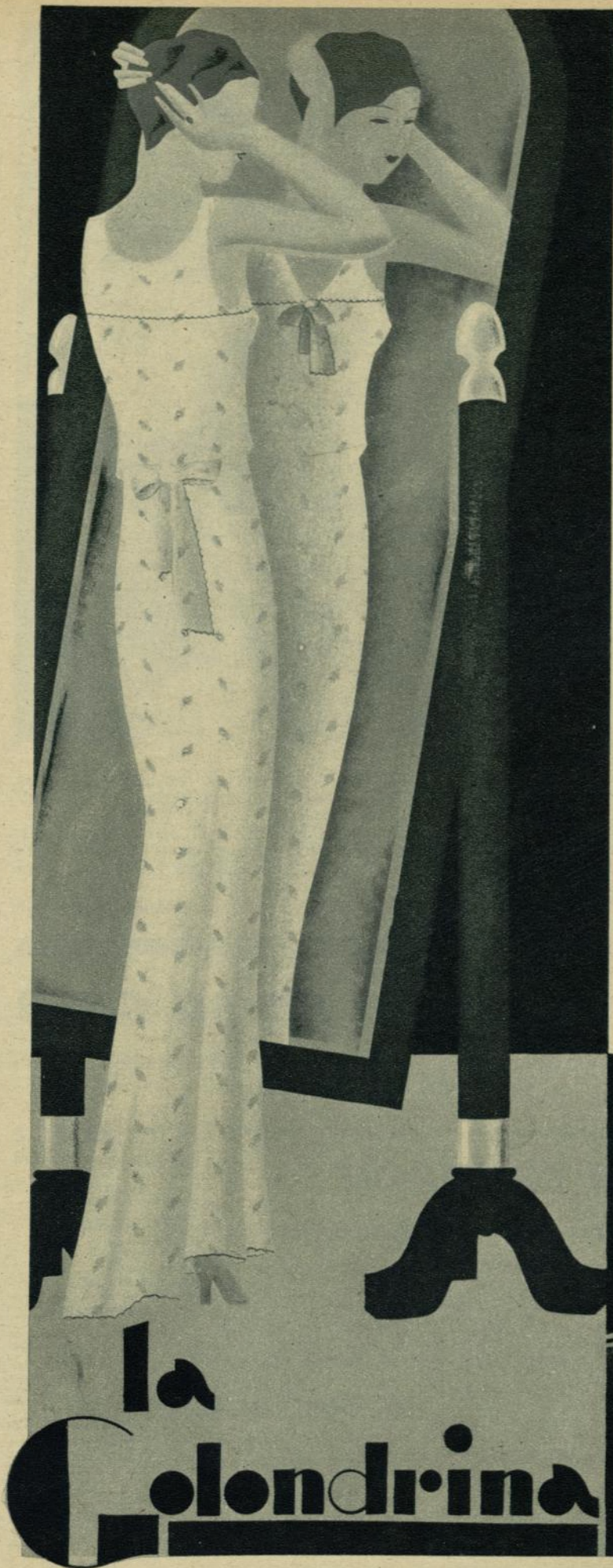
2.ª Los premios se sortearán entre todos los que indiquen exactamente cuál es el título de la película y el nombre de los protagonistas.

3.ª Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.

4.ª Las soluciones deben dirigirse, hasta el día 31 de diciembre, al Administrador de FILMS SELECTOS. — Diputación, número 219. — Barcelona.

5.ª No sostendremos correspondencia acerca de este concurso.

cupón del
concurso
de
films selectos
4



SEÑORA

¿A su marido le gusta verla elegantemente ataviada? ¿Sí?

Pues no dude usted más y adquiera hoy mismo la **ÚLTIMA CREACIÓN** para la presente temporada

Lindo camisón de seda bordada lavable en todos los colores, medidas corrientes, forma como el dibujo a.....	40 ptas.
Camisa de día haciendo juego	25 »
Pantalón » »	15 »
Sostén » »	7'50 »
Combinación	35 »

Extraordinario surtido en ropa interior para señoras y niñas; Juegos de Cama, Mantelerías, Pañuelos, Tejidos y Puntillas

SECCIÓN ESPECIAL DE FANTASIAS, CON ELEGANTÍSIMOS MODELOS EXCLUSIVOS

EQUIPOS Y CANASTILLAS

La Golondrina

Ronda San Antonio, núm. 41

ARCELONA

BOLETÍN DE COMPRA
LA GOLONDRINA, Ronda S. Antonio, 41-Barcelona
Sirvase mandarme un una
un un
Contorno
cuyo importe mando por



ELMS SELECTOS



UN CUTIS DE PORCELANA

terso, fino, transparente, será la envidia de sus amigas; lo obtendrá EN EL ACTO de aplicarse un poco de

ESMALTE MILLAT

Pídale en las perfumerías; lo hallará en tres calidades:

ESMALTE NORTEAMERICANO

Embelece instantáneamente, frasco 8 ptas.

ESMALTINA MILLAT

Combinación de esmalte y crema, frasco 10 ptas.

ESMALTE NILO-MILLAT. Producto de gran belleza, frasco grande para 3 meses, 12 ptas.

Enviando su importe en sellos a Especialidades MILLAT, Apartado núm. 541, Barcelona, lo recibirá certificado.

LA RISA FOTOGÉNICA

(Continuación de la página 5)

de, por tanto, estudiarse ni fingirse. La más modesta actriz de la más humilde farándula conoce los recursos del llanto, desde el más modesto, el del pañuelo aplicado a los ojos, al más perfeccionado en que se deslizan por las mejillas auténticas lágrimas... de parafina. Y saben también que la risa no se aprisiona a la voluntad ni al capricho, que no se adquiere ni se logra, que es el mejor don teatral..., precisamente porque no tiene nada de teatral. Verdaderos «divos», virtuosos de la risa — no de la risa cómica, desternillada, estridente, ni de la risa cínica y burlona, sino de la risa suave, franca, ingenua, jovial —, fueron en su día Douglas — quede ya dicho — y el inolvidable Wallace Reid. Luego la cultivaron con enorme fortuna los también americanos George O'Brien y Charles Farrell, llegados a la categoría de astros refulgentes por el solo inestimable mérito de «saber reír». Ahora el que nos trae la risa a la pantalla, el que nos llena la pantalla con su risa, ya no es un ingenuo muchachote americano, sino un malicioso europeo, un pícaro latino, un genuino «gamin» parisién. Es Chevalier, que debe, sin duda de ningún género, su éxito sorprendente, su popularidad fabulosa, a su también sorprendente y fabuloso dominio del arte de bien reír. Cuando la risa de Chevalier, en sus momentos de cómico enojo, le desaparece de los labios, le queda flotando en los ojos. Y en la pantalla toda. Y en la sala entera. Y como nada hay que tenga el poder de reflejo que tiene la risa,

SIN
Canas
EN POCOS
DÍAS USANDO
LA NOVÍSIMA
Y
PERFUMADA
Agua de
Colonias
MISTERIOSA
que conteniendo
filocarpel evita
la caída y caspa
del cabello
HIGIENICA
PERFUMADA Y
EFICAZ

el espectador se la lleva reflejada en los labios y en los ojos también... Y, en verdad, no podría llevarse cosa mejor. Porque...

Venga de nuevo a nosotros la risa, el don que perdimos. Y si es el cinematógrafo el que, en labios de sus astros nos la trae, bienvenida sea esa fotogénica risa y el arte amable del cine sea bienvenido una vez más.

MARÍA LUZ MORALES

12 Estrellas de la pantalla en su casa

Si nos manda pesetas 4 por giro postal o en sellos de correo, recibirá libre de todo gasto, una de las siguientes colecciones, en tamaño 10×15 centímetros

COLECCIÓN N.º 1

Greta Garbo
John Gilbert
Norma Shearer
George O'Brien
Lupe Vélez
Clive Brooks
Janet Gaynor
Charles Farrell
Dolores del Río
Adolfo Menjou
Clara Bow
Gilbert Roland

SU ARTISTA PREFERIDO

en tamaño 18×24 centímetros lujosamente montado, puede también adquirirlo por el precio de pesetas 5 aun cuando

no esté en las colecciones detalladas

COLECCIÓN N.º 2

Jeanette Mac Donald
Maurice Chevalier
Bébé Daniels
Ramón Novarro
Mary Briand
Buster Keaton
Anita Page
Nils Asther
Billie Dove
Conrad Nagel
Nancy Carroll
John Barrymore

Boletines a recortar y enviar a Carlos F. de la Reguera, calle Aribau, número 130, principal. - Barcelona

ESTRELLAS DE LA PANTALLA

D. _____
Calle _____ n.º _____ Población _____
de ea recibir las colecciones número _____ cuyo importe
total de pesetas _____ remite por giro postal o sellos de correo.
Fecha _____

SU ARTISTA PREFERIDO

D. _____
Calle _____ n.º _____ Población _____
desea recibir la fotografía de _____ cuyo importe
de pesetas _____ remite por giro postal o sellos de correo.
Fecha _____

mes. El señor Sheridan, es decir, ese joven, atravesó el mar varias veces para visitarlas, mas por una u otra razón no se celebró el matrimonio entre él y la señorita Sheen. La boda habría sido muy triste, dado el mal estado de salud de la pobre señora, y ahora es demasiado pronto; los tres se dirigen a Silverwood cuando el automóvil empezó a funcionar mal. La señorita Sheen tenía que encontrarse allí con el abogado de su abuela para arreglar asuntos muy importantes. Se ha mostrado muy amable conmigo, y vestida de luto está tan bonita, que parece un cromo.

— ¿Ha dicho algo de mí? — tartamudeó Teresita, con el corazón palpitante.

— Ni una palabra. Estoy segura de que habrá olvidado ya aquel disgusto. Y tal vez no nos habría reconocido, si yo no la hubiese llamado por su nombre antes de darme cuenta de lo que hacía.

Teresita no hizo más preguntas, si bien le parecía raro haber soñado en Josephine y en el oso de terciopelo cuando el automóvil que conducía a Isabel Sheen se estropeó delante de la puerta de su casa.

Estaba demasiado excitada para poder dormir durante el resto de la noche; además, el sofá era muy estrecho y resbaladizo, de manera que se alegró de la llegada del día. Nadie rebullía aún en la casa y el silencio era absoluto, a excepción de la respiración pesada y regular de papá, que dormía en la estancia inmediata, al lado de mamá, en un colchón tendido en el suelo. Ni uno ni otra corrían peligro de caerse, como le ocurrió a ella; en cuanto a los huéspedes, debían de estar descansando con la mayor comodidad en las limpias camas que se pusieron a su disposición, de modo que Teresita era la única mártir.

Envuelta en un grueso chal de su madre y llevando su ropa colgada del brazo, salió del comedorcito rojo y azul. Allí no había nada de lo necesario para lavarse y arreglarse, así es que la niña decidió ir a hacerlo a la cocina antes de que bajase alguien.

Y una vez vestida podría salir de la casa y alejarse a fin de evitar la temida posibilidad de que la señorita Sheen solicitase verla.

Con el mayor valor chapoteó en un gran cubo de agua fría y se vistió apresuradamente, mientras aumentaba la luz del día; pero se sintió incómoda, porque no había podido peinarse su rizado cabello. Además, tenía hambre, y como mamá tardaría a lo menos media hora en bajar, la niña comenzó a remover las brasas que aun quedaban en la cocina. Junto a éstas había un cubo lleno de carbón, pero era muy pesado y no encontró pala alguna.

Las dificultades excitaban siempre el espíritu de Teresita. Trató de levantar el cubo, mas al observar que no podía, empezó a arrastrarlo por el suelo. Entonces los apilados trozos de carbón se cayeron al suelo con un ruido que pareció extraordinario en la dormida casa.

— ¡Malditos sean! — exclamó la niña inclinándose para recogerlos.

— Tengo hambre y frío.

En aquel momento alguien encendió la luz eléctrica y una voz se dirigió a ella desde la puerta.

— ¡Hola! ¿Es usted Cenicienta? — preguntó.

Jamás había oído ninguna voz como aquella hasta la noche anterior, de modo que en el acto comprendió a quién pertenecía. Era la del joven que iba a casarse con la señorita Sheen. ¡Cuánto se alegró de haberse vestido! Y al pensar en el peligro que estuvo a punto de correr, se encendieron sus mejillas, de modo que el rostro que volvió para mirar a Miles Sheridan era una visión infantil, rosada, blanca y dorada. El quedó más sorprendido aún que la niña, pues en realidad Teresita no sintió ninguna extrañeza de que el dueño de aquella voz fuese un muchacho moreno, de cejas negras, delgado y de rostro agradable. Entonces vio que había adivinado su aspecto cuando le oyó hablar la noche anterior, pues era precisamente como se figuró, y se preguntó qué habría visto en ella para obligarle a mirarla de aquel

hija la gran suerte que habían tenido gracias a Julia.

En Silverwood, Teresita oyó a sus padres hablar con frecuencia de dos casitas contiguas que había en la playa, no lejos de Oldport. El sueño de Teresita Desmond era comprar aquellas dos barracas, que se hallaban en muy mal estado y que estuvieron desocupadas durante muchos años, con objeto de repararlas y mejorarlas, convirtiéndolas en una sola, y entonces abrir una especie de hotel o posada. Pero nunca se presentó la oportunidad de realizar este sueño, hasta que lo hizo posiblemente Tomás Perrin, el amigo de Julia. Esta no dijo a Perrin lo que su padre había sido; le dio a entender, de un modo vago, que su papá había perdido los ahorros, aunque sin culpa por su parte, y que, después de haber pasado muchos años retirado, el pobre hombre se veía obligado a emprender de nuevo algún negocio. Perrin se dirigió en automóvil a Oldport acompañado por Julia (dentro de los límites razonables era capaz de hacer cualquier cosa para complacerla), vio las barracas, conoció a Desmond y se enteró de su plan. No era malo, según Perrin, quien se dijo que con un individuo de buen aspecto y de buenos modales como Desmond se lograría sin duda el éxito. Las barracas gozaban de mala reputación, porque en una de ellas murió una mujer asesinada cosa de unos diez años atrás, y su asesino vivía en la barraca contigua. Ambas familias se marcharon y a partir de entonces aquellas viviendas permanecieron desocupadas.

Desmond pensó que tres mil dólares le bastarían para reparar los dos pequeños edificios, hacer en su interior algunos cambios, de acuerdo con su plan, y para construir una ancha veranda que, indudablemente, sería un gran atractivo. Luego, con otros mil dólares, como capital para empezar a trabajar, abría un restaurante especializado en platos de pescado, en el cual habría algunos comedores reservados y una sala general para bailar. Además, pensaba

dotar el establecimiento de una banda compuesta por dos o tres músicos negros.

Perrin consintió en prestarle el dinero a un interés normal; Teresita perdonó a Julia por completo, y cuando la familia se marchó de Silverwood, instaló en dos habitaciones de la nueva vivienda, que se habilitaron apresuradamente para tal fin.

Resultaba muy divertido vivir junto al mar, y el muelle y la playa eran magníficos. Al llegar los obreros dieron a Teresita algunas tiras de brillante vidrio y unos magníficos tirabuzones dorados, pues no otra cosa le parecían a la niña las vitritas de madera. En cambio, allí no había jardín, sino sólo una faja de hierba con algunos arbolitos en la parte delantera de las viejas casas que pronto quedarían convertidas en una sola. Y en la parte posterior quedaba el espacio estrictamente necesario para instalar un *garage*. Teresita temió que las hadas no fuesen a verla allí, mas, a pesar de eso, era bastante feliz y papá estaba casi siempre de buen humor.

Pasó el tiempo, y el sueño de Teresita se convirtió en realidad, por lo que alcanzó el éxito. Al otoño siguiente el negocio ya había tomado buena marcha y la casa adquirió el color del cielo y del mar, pues Desmond decidió dar a su establecimiento el nombre de «Posada de la Luna Azul». Su divisa al anunciar sería: «Una vez en «La Luna Azul», se encuentra la perfección». Esta frase se la aconsejó Tomás Perrin, que había ganado su fortuna como jefe de una enorme empresa de publicación. Y el exteriorizar la idea por medio del color se debió a una ocurrencia de Julia.

Los tejados de las anchas galerías cubiertas que constituían el restaurante eran, por dentro y por fuera, de color azul turquesa, así como también los postigos de madera de la casa. Las ventanas del piso bajo daban al restaurante instalado en la veranda, y había también una sala de baile muy grande y pintada de

azul, de cuyo techo colgaban numerosos farolillos chinos.

Las ventanas del piso superior no sufrieron ningún cambio y seguían contemplando la tranquila calma del antiguo puerto; pero en su interior todo estaba transformado. Los desnudos dormitorios fueron convertidos en coquetones comedores reservados para dos, pintados de rojo y de azul; y como estos comedores eran la característica de «La Posada de la Luna Azul», la familia no se reservó más que dos dormitorios.

El establecimiento quedó listo para su inauguración hacia Navidad. En la casa no vivía ningún criado, pues María se encargó de la cocina, ayudada por la negra Nanchell Washington y la hija de ésta, que lavaba los platos. El marido de Nanchell y su hijo eran los camareros; y dos primos negros, con ayuda de gramófono, constituyeron la banda de música. Terence Desmond se sentaba ante un pupitre o, también, a veces, paseaba para dirigir palabras amables a los clientes.

Julia, cuyo parentesco con los Desmonds nadie conocía, a excepción de Perrin, llevó en automóvil cargamentos de amigos para bailar y comer pescado fresco y ostras cogidas en los criaderos y en los viveros particulares de la posada. La langosta «*Newburg*», de la señora Desmond, sus ostras guisadas, sus sábalos fritos y sus pollos asados en crema, así como sus pastelillos de carne y de pescado, se hicieron famosos. «La Luna Azul» pronto alcanzó el cent del éxito, y Desmond pagó rápidamente su deuda a Perrin.

Pero entonces Julia ya no iba con él a Oldport. Y a medida que pasaba el tiempo, espaciaba más sus visitas. Al parecer, había ocurrido algo entre ella y Perrin, si bien Teresta lo ignoraba. La vida para la familia Desmond era muy movida y agitada en «La Luna Azul». Durante todo el día, a partir de las doce, y gran parte de la noche, había mucho movimiento de clientes. La niña nunca logró ver a su hermana a solas y no le pudo preguntar, tampoco, qué había sido

de aquel hombre corpulento y de enrojecido rostro por el que sentía tanta antipatía a causa del empeño que demostró en besarla. Experimentaba gran satisfacción porque ya no lo veía, y de un modo vago supuso que el trabajar en el teatro ocupaba demasiado tiempo a Julia impidiéndole ir a «La Luna Azul» con tanta frecuencia como hubiera deseado. Según opinó de Teresta, Julia estaba más hermosa cada vez que la veía. También sus trajes eran cada día más bonitos. Nunca olvidaba obsequiar a su hermanita con un juguete, un libro o una caja de bombones, de modo que para ésta seguía siendo una princesa de un cuento de hadas, llena de esplendor y de misterio, que vivía en la desconocida y encantadora ciudad de Nueva York.

Tres años habían pasado ya desde que se inauguró «La Luna Azul». Teresta tenía ya diez y aun no había ido a la escuela. Su madre siempre encontraba algún tiempo para darle una hora de lección todas las mañanitas, pues no olvidaba su antigua carrera de maestra. Y aunque la vida era muy agitada, resultaba monótona. Pero inesperadamente apareció una nueva piedra miliar a través de las nieblas del mar, y que resultó ser la más importante de todas.

Una noche de diciembre, Teresta dormía en su cuartito, inmediato al mayor que papá y mamá ocupaban. Hacía ya mucho tiempo que no habían en Silverwood, mas aquella noche, medio despierta, se dio cuenta de que sonaba en aquella terrible Josephine, o sea, en la doncella de Isabel Sheen.

Josephine le hablaba a gritos. Había le quitado el oso de trapo y parecía estar loca, porque golpeaba la cabeza del juguete contra la pared. Y sin duda dentro del saque tercio-pelo del oso había una bola de hierro, porque producía un ruido terrible al chocar con el muro.

Cesaron los gritos, si bien continuaron los golpes y entre ellos oyó Teresta algunas voces, una de las cuales era la de papá, y otra, sin duda alguna, de Isabel Sheen. Y lo

más raro es que no parecían estar enojadas. Luego oyó hablar a mamá y a un hombre que no era papá. La voz de ese hombre era muy bonita y muy distinta de las de los hombres que venían a comer, a beber y a bailar en «La Luna Azul».

Tal realidad había en aquellas voces, que resultaba difícil creer que perteneciesen a un sueño. Sin embargo,



— ¿Se ha matado alguien? — preguntó.

— No. Nadie se ha matado — contestó Desmond —.

— Anda, ven, inévete. Pronto va a venir mamá con sábanas limpias. Ella te lo contará todo. Yo voy a preparar algo para comer y beber.

Mientras Teresta se apresuraba a vestirse, apareció María cargada con la ropa necesaria.

— Se ha estropeado un auto — explicó a su hija — casi frente a nuestra casa. Sus ocupantes nos despertaron a papá y a mí tocando la bocina. Además, el motor hacía un ruido espantoso. Y como el automóvil no se puede mover y, por otra parte, está diluviando y hace frío, nos han rogado que les dejáramos entrar. No puedes figurarte la sorpresa que he tenido al ver a uno de estos automovilistas. No adivinarías nunca quién es. Es la señorita Isabel Sheen.

— ¡Aquella odiosa muchacha, mamá! — exclamó la niña. — No quiero que se acueste en mi cama.

— No tengas cuidado, que no lo hará — dijo María. — Ella y la otra señora, que, según creo, es una dama de compañía, ocuparán la cama grande de la habitación cercana y aquí se acostará el prometido de la señorita Sheen. Tú, papá y yo nos arreglaremos como podamos en los comedores, y el conductor dormirá

no tenía más remedio que soñar todo aquello... pero, no, era verdaderamente.

Alguien la cogió por el brazo y la zarandeó para despertarla. Abrió los ojos y vio que la habitación se hallaba iluminada.

— Levántate, pequeña — le decía papá. — Necesitamos tu cama. Ha ocurrido un accidente.

CAPÍTULO V

en el automóvil. Te prepararé una cama en un sofá. Ahora ya son más de las doce, de modo que la noche no resultará muy larga. Además creo que a primera hora de la mañana quedará arreglado el automóvil y podrán reanudar la marcha.

— ¿Has dejado entrar a la señorita Sheen para decirte unas cuantas verdades? — preguntó Teresta con la mayor gravedad.

— No creas que me han faltado ganas — contestó María Desmond riéndose. — pero creo que a papá no le habría parecido bien rechazar a unos clientes.

— ¡Pues yo no quiero ver a esa señorita Sheen! — exclamó Teresta. — ¡Ojalá no se casara con ese joven que tiene tan bonita voz! Me figuraba que se habría casado ya hace tiempo.

— Nosotros pensamos lo mismo — dijo su madre. — La señora de compañía, que, dicho sea de paso, es muy agradable, me ha dado noticias de la señora Parmelee. Ya sabíamos que desde que ésta regresó a Nueva York, hace tres años, no volvió más a Silverwood, pero nadie más nos dio noticia alguna. Parece que la anciana señora se puso muy enferma y que los médicos le recomendaron que fuese a algún lugar de Francia para ver si recobraba la salud. La señorita Sheen la acompañaba, como es natural. No consiguió curarse. Regresaron a París y la señora Parmelee se quedó allí, hasta hace cosa de un

ALBUM DE
FILM SELECTO



GILBERT ROLAND

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



NORMA SHEARER

Ayuntamiento de Madrid

Cótese por aquí

AÑO I

30
C